

Comentario literario

Aquiles contesta vehementemente a sus amigos aqueos, cuando estos van a pedirle que deponga su ira e intervenga en la batalla

Nos encontramos ante un fragmento de la *Ilíada*, incluido en el noveno canto de dicho poema épico. La *Ilíada* fue compuesta por Homero hacia el siglo VIII a.C (según han demostrado hallazgos arqueológicos), pero recoge una tradición oral que narra la legendaria guerra de los griegos contra los troyanos durante el siglo XIII a.C. aproximadamente.

La obra del autor heleno es uno de los ejemplos más importante de epopeya en nuestra cultura occidental. Narra las hazañas de un héroe, (Aquiles); tiene como objetivo político dar cohesión a una nación (la de los griegos, repartidos en diferentes polis, pero a la vez unidos por la misma lengua y cultura); y abarca las grandes cuestiones de la vida, a saber: la intervención de los dioses en la vida de los hombres (Hera y Atenea apoyan a los aqueos, mientras que Apolo y Afrodita a los teucros) y la defensa de los valores familiares y patriarcales (como se explica en este mismo fragmento, cuando Aquiles justifica su retirada de la guerra por haber sido despojado de su amada Briseida, a la que llama “esposa” (línea 25)). Por la pérdida de su “esposa” Briseida se retira Aquiles de la guerra y a causa de la pérdida de su amigo Patroclo volverá a ella, es decir, el motor de la *Ilíada* son los vínculos familiares y afectivos.

Sin embargo, en este texto, en concreto, el objetivo de Homero es **definir el carácter apasionado y orgulloso del mayor héroe aqueo, Aquiles**. Éste, como hemos explicado más arriba, abandonó el combate en un ataque de cólera, cuando Agamenón, por despecho al verse despojado de Criseida, sacerdotisa de Apolo, le arrebató a su amante Briseida. En este momento, Zeus protege a los troyanos, que atacan insistentemente a los aqueos. Agamenón, desesperado, accede a pedirle disculpas al Pelida, al cual brinda numerosos regalos, devolverle a Briseida, en incluso le ofrece su propia hija. Con tal propósito acuden hasta su tienda los mejores amigos del héroe tesalio, pero éste, ofendido, rechaza vehementemente los dones que le ofrecen. Y éste es el texto objeto de nuestro comentario, **el monólogo de Aquiles, en el cual el héroe expone y justifica su postura**.

El texto está estructurado en tres partes, como corresponde a un discurso expositivo-argumentativo:

- Introducción: Invocación a Odiseo y promesa de sinceridad (líneas 1-6)
- Desarrollo: Justificación (líneas 6 – 100)
- Conclusión: Exhortación a sus amigos para que abandonen la guerra (líneas 100-110)

A su vez, la progresión temática de la justificación avanza en la medida en que Aquiles va poniendo en la balanza los motivos que le han llevado a la guerra (alcanzar honor y gloria) y la recompensa que ha recibido a cambio (el agravio del rey micénico) y llega a la conclusión de que tal humillación desacredita cualquier intento de conseguir fama eterna, es decir, de que no merece la pena seguir luchando en nombre de Agamenón y Menelao.

Primero expone que el mundo es injusto, ya que tanta recompensa merece el que no hace nada, como el que lucha con valentía (l.6-14): “La misma recompensa merece el que se queda en su tienda, que el que pelea con bizarría” (l.6). En segundo lugar, enumera las hazañas que ha llevado a cabo a favor de los griegos (l.14-22), comparándose con el ave que “lleva a los implumes hijuelos la comida que coge, privándose de ella, así yo pasé largas noches sin dormir...” (l.15-16). En tercer lugar, con gran efecto dramático, explica la ignominiosa recompensa que ha recibido de Agamenón y se pregunta: ¿Por qué estamos en guerra? ¿No es por el rapto de Helena, esposa de Menelao? “¿Acaso son los Atridas los únicos hombres, de voz articulada, que aman a sus esposas?” (l.29), por lo que al final aconseja al rey atrida, a través de sus mensajeros, que no intente persuadirle, sólo la idea le parece vergonzosa (l. 23-35). En cuarto lugar, con tono desafiante, reta a los aqueos a que acaben con Héctor sin su ayuda, recordándoles que “mientras combatí por los aqueos, jamás quiso Héctor que la pelea se trabara lejos de la muralla...” (l. 35 –44). En quinto lugar, explica que tiene previsto volver a su suelo patrio, donde no le son necesarios los regalos de Agamenón, ya que “gran número de aqueas hay en la Hélade y en Ptía, hijas de príncipes que gobiernan las ciudades; la que yo quiera, será mi mujer” (l.45-85). En sexto lugar, en un “crescendo” emocional y dando muestras de ser un excelente orador, expone que por muy rica que sea Troya, no hay oro suficiente que pueda recompensar el hecho de que él pierda la vida por Agamenón (l.85-93). Finalmente recuerda las palabras de su madre, la nereida Tetis, que le pronóstico o bien una vida longeva, tranquila y familiar, pero sin noble fama, o bien una vida corta, pero de gloria inmortal (l. 94-99). Ante tal disyuntiva el Eácida anuncia: “La muerte no me sorprenderá tan pronto” (l.100).

Desde el punto de vista del análisis del lenguaje, los aspectos más importantes a comentar son: la estructura fónica según la modalidad de la oración; el tiempo y el modo verbal; los conectores y marcadores del discurso, propios de un texto argumentativo; y, dentro del nivel semántico, los símiles y las metáforas, recursos retóricos con los que el héroe adorna su discurso.

La estructura fónica del fragmento no se corresponde exactamente con la estructura temática, ya que las modalidades oracionales exclamativa, interrogativa y exhortativa, acompañan a los momentos álgidos y destacables de la argumentación y no necesariamente a la progresión temática, es decir se usan como recursos retóricos para

llamar la atención del auditorio. Así, a pesar de que en el texto domina la modalidad afirmativa, éste se presenta enmarcado por dos “climax” importantes: uno al inicio, representado por la oración exclamativa (“¡Laertíada, del linaje de Zeus! ¡Odiseo, fecundo en ardidess!” l.1-2); y otro al final, representado por las oraciones exhortativas con las que Aquiles aconseja a sus amigos que abandonen la batalla (“Yo os aconsejo que os embarquéis y volváis a vuestros hogares...” l. 100). Además, no podemos olvidar que, de los dos momentos álgidos del discurso de Aquiles (el momento en que se pregunta por la causa de su ira (l.26-31), y el momento en que decide que no merece la pena morir joven por Menéalo (l.85-93)), el tono exaltado del primero está marcado por las preguntas retóricas del héroe aqueo.

Como acostumbra a pasar en otros fragmentos de la *Ilíada* predomina el sintagma verbal sobre el nominal, ya que hay una mayor presencia de narración y argumentación que de descripción. En los momentos en que Aquiles narra sus hazañas y victorias (l. 16-26, l.41-45)), utiliza el pretérito perfecto simple (“**Conquisté** doce ciudades, de todas **saqué** abundantes y preciosos despojos...”), el tiempo verbal épico por excelencia. Recordemos que la *Ilíada* pertenece al mundo de las tradiciones, donde la memoria de los pueblos funciona de manera cíclica y no se concibe la progresión temporal, por lo que el pretérito perfecto simple, también llamado “pasado absoluto”, es la mejor manera de situar las acciones de los héroes en un pasado remoto e idílico, pero sin concretar con fecha exacta en la línea del tiempo.

En cuanto a el modo de los verbos, hay que comentar el uso del subjuntivo. En las oraciones exhortativas (l. 100-111, sobre todo), tenemos: el subjuntivo optativo, que depende de los verbos de deseo e influencia (“Yo os aconsejo que os **embarquéis** y **volváis** a vuestros hogares”); y el imperativo puro de mandato -que es en realidad una intensificación del subjuntivo optativo, recordemos que del deseo a la orden media sólo un paso-, sobre todo cuando Aquiles exhorta a sus compañeros a que le envíen un mensaje a Agamenón (“**Decídselo** públicamente” l.57, “**Llebad** la respuesta” l.104). Por otro lado, en uno de os momentos más importantes del discurso, el héroe aqueo hace uso del subjuntivo potencial, para cuestionar el valor de Troya (“No creo que **valga** lo que la vida...” l.86).

Pero, sobre todo, especial mención merece el difícil entramado de oraciones subordinadas que encontramos en este fragmento. Aquiles, dando muestras de ser un excelente orador, utiliza siempre la misma estrategia de justificación: emite un juicio de valor, un argumento y después va ejemplificando con **estructuras sintácticas paralelas** (comparaciones, preguntas retóricas, oraciones condicionales, oraciones concesivas, oraciones sustantivas y nuevamente oraciones condicionales). Veamos algún ejemplo:

- Al inicio del desarrollo de la justificación (l. 6-13): primero se lamenta de que “para nada se agradece el combatir siempre y sin descanso”; y seguidamente establece una serie de comparaciones de igualdad (“La **misma** recompensa obtiene el que se queda en su tienda, que el que pelea con bizarría, **en igual** consideración son tenidos el cobarde y el valiente; y **así** muere el holgazán como el laborioso”)

- Entre las líneas 64 y 82: primero manifiesta su desprecio ante los regalos de Agamenón (“Sus presentes me son odiosos, y hago tanto caso de él como de un cabello”); y a continuación intensifica este juicio de valor con dos oraciones subordinadas concesivas (“**Aunque** me diera diez o veinte veces más de lo que posee (...), ni aun así aplacaría Agamenón mi enojo”; “No me casaré con la hija de Agamenón Atrida, **aunque** en hermosura rivalice con la dorada Afrodita”)

- Antes de la conclusión, verbaliza la profecía que le hizo su madre sobre su futuro (l. 93-100) a través de dos oraciones subordinadas condicionales, y dos coordinadas adversativas: “**Si** me quedo aquí a combatir (...), no volveré a la patria tierra, **pero** mi gloria será inmortal; **si** regreso, perderé la noble fama, **pero** mi vida será larga

Para concluir, pasaremos a comentar el nivel léxico-semántico de este fragmento de la *Ilíada*. El léxico se organiza en torno a dos campos semánticos fundamentales: por un lado el mundo bélico (hombres enemigos, pelear con bizarría, valiente, cruenta lucha, conquistar ciudades, recompensa, naves, fuego enemigo, etc.), y por el otro la familia y la patria (dulce esposa, tomar legítima esposa, fértil Ptía, hijas de príncipes, madre, hogares, etc.). Son los dos ejes sobre los que pivota la Epopeya, y en realidad los dos puntos sobre los que Aquiles construye su justificación: debe decidirse o bien por morir joven en la batalla, pero con gloria inmortal; o bien volver a la patria y morir de viejo, pero perder la noble fama. De especial mención es también el campo semántico de la naturaleza. Recordemos que en el mundo de las tradiciones la naturaleza es divina, forma parte y condiciona la vida de los hombres, por ello cuando Aquiles se compara con el ave que alimenta a sus hijuelos (l.15), dicha comparación dignifica al héroe; o cuando recuerda que Héctor no ha conseguido derrotarle, toma como punto de referencia “la encina” (l.43), ya que a ningún griego se le podía pasar por alto que al lado de las puertas Esceas crecía un árbol de tal especie

Finalmente, destacaremos los epítetos, los símiles y las metáforas. Como no podía ser de otra manera en un texto épico, en el fragmento aparecen epítetos, con los se identifica y se crea el perfil de los héroes y dioses: “¡Laertíada, del linaje de Zeus!, ¡Odiseo, fecundo en ardides!” (l.1-2) o más adelante “La diosa Tetis, de argentados pies” (l. 94). Los símiles y las metáforas, de elevada sensibilidad literaria, son las principales figuras retóricas que el Pelida utiliza para adornar su discurso. Cuando al inicio del mismo expone las duras batallas que ha librado por sus compatriotas, compara de un modo enternecedor su

dedicación y entrega con la del ave que “lleva a los implumes hijuelos la comida que coge, privándose de ella, así yo pasé largas noches sin dormir...” (l.14-16). Y en el momento álgido de su discurso (cuando decide que no merece la pena luchar por Troya y para Agamenón l. 85-93), para otorgarle mayor dramatismo, hace uso de la siguiente metáfora: “Se pueden apresar los bueyes y las pingües ovejas (...), pero no es posible prender ni coger el alma humana para que vuelva, una vez ha salvado la barrera que forman los dientes” , es decir, no es posible volver a la vida, una vez muerto. Cuando el alma sobrepasa la “barrera de los dientes”, llega la muerte, ya que ésta consiste en exhalar por la boca el última aliento. No es posible dejar de pensar en el efecto conmovedor que provocaría esta metáfora en el auditorio, cuando el rapsoda recitara estos versos.

Aquiles, el héroe por excelencia de la *Ilíada*, nos ha demostrado que además de un excelente guerrero, es un gran orador. Recordemos que en el mundo de las tradiciones no existía separación entre belleza y bondad, ni división de tareas, el héroe, legitimado por su linaje y su condición semidivina es, por tanto, modelo a seguir. Debe ser perfecto -o casi perfecto, recordemos que la debilidad de Aquiles es su carácter apasionado- y ducho en muchas artes. La *Ilíada*, en su dimensión didáctica, formadora de jóvenes griegos, nos presenta a un héroe que no sólo es capaz de guerrear, sino también expresarse en un registro elevado del lenguaje y con un tono sublime y apasionado.